

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El posicionamiento de la Fundación Mediterránea en la crisis hiperinflacionaria (1987-1991).

Luciana Strauss.

Cita:

Luciana Strauss (2004). *El posicionamiento de la Fundación Mediterránea en la crisis hiperinflacionaria (1987-1991)*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/169>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: El posicionamiento de la Fundación Mediterránea en la crisis hiperinflacionaria (1987-1991)*

Autora: Luciana Strauss, estudiante de Sociología de la UBA

e-mail: lulastrauss@yahoo.com.ar/ lustrauss@fibertel.com.ar

“...la ideología y su codificación no son puro mito; recogen y expresan temas socialmente reales (...), en el doble sentido de que son una representación relativamente correcta de ese nivel y que son sustentados por actores que suelen tener peso decisivo para determinar la situación de ese segmento parcializado de la realidad” (O’Donnell, 1982: 39)

Introducción

La crisis hiperinflacionaria constituyó un escenario clave para llevar a cabo transformaciones profundas en la estructura económica, política y social argentina¹. Varios son los autores que han destacado los factores psico-sociales asociados a este tipo de situaciones, explicando como la construcción de un clima de incertidumbre configura un contexto de paranoia colectiva (Levit y Ortiz, 1999; Anderson, 1994; Abeles, 1999). Desde esta perspectiva, algunos académicos han emparentado los estallidos hiperinflacionarios en la Argentina

* Se agradece a Ana Castellani por los comentarios realizados y se la exime de cualquier error u omisión que se pudieran haber cometido.

¹ Se trata de las llamadas “reformas estructurales” que fundamentalmente incluyeron para el caso argentino la apertura económica (comercial y financiera), la privatización de empresas públicas, la Reforma del Estado, la implementación del plan de convertibilidad y la desregulación de los mercados de capitales.

con la guerra hobbessiana de todos contra todos y le han otorgado fundamental importancia a los efectos disciplinadores que puede implicar una coyuntura de tales características.

En palabras de Perry Anderson: "...hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir de mocrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación" (Anderson, 1994: 10).

Ahora bien, en un contexto signado por la incertidumbre y la "histeria" de los mercados los sujetos sociales tendieron a reacomodarse y a replantear sus estrategias de acción. En este reacomodamiento de fuerzas, los intelectuales orgánicos de la burguesía argentina jugaron un rol central en la construcción del discurso hegemónico neoliberal; discurso dominante en la década de los '90, y que constituyó un factor clave en la aplicación de las reformas estructurales.

Para ello, los portavoces de la clase dominante integraban ya desde mediados de la década de los '60 y '70 instituciones dedicadas al estudio de la economía de orientación liberal. El fortalecimiento de estos actores sociales durante la restauración democrática fue fundamental para consolidar dos tendencias que ya venían presentando desde su creación: en primer lugar, su capacidad para construir consensos colectivos, especialmente en períodos de crisis; en segundo lugar, su contribución al diseño de políticas públicas centrales, mediante distinto tipo de asesoramiento o la participación directa de sus miembros en el aparato estatal.

El Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL) de la Fundación Mediterránea (FM) resultó clave en este proceso. Se trata de un centro de estudios que no sólo proveyó gran cantidad de miembros a los equipos económicos que implementaron las reformas estructurales de los '90 en Argentina, sino también de una usina ideológica liberal que desde su nacimiento a tenido una fuerte repercusión mediática².

A pesar de que algunos medios periodísticos le han otorgado gran importancia al rol que cumplieron las usinas ideológicas neoliberales en la sociedad argentina de los últimos tiempos, son pocos los análisis que se han realizado sobre este tema desde el ámbito académico. Entre ellos, se destacan los estudios que enmarcan el surgimiento y la consolidación de los centros liberales de estudio dentro de un fenómeno más amplio: la constitución de una nueva elite tecnocrática basada en supuestos de "verdad científica"³.

Si bien este enfoque resulta de suma relevancia para comprender la problemática, aún resta profundizar (desde una perspectiva marxista no ortodoxa) acerca del papel jugado por los intelectuales orgánicos de la gran burguesía en su lectura de coyuntura sobre la crisis hiperinflacionaria en el

² Los medios que difundieron el nacimiento de la FM a nivel nacional fueron los siguientes:

- Diario "La Prensa" del 12/7/1977, p.4.
- Diario "La Opinión" del 17/7/1977, Sección Economía, p.3.
- Diario "La Nación" del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.

³ Mariana Heredia, quien ha contribuido a esclarecer el nacimiento de los centros de estudio liberales durante la última dictadura militar -otorgándole una importancia fundamental a la génesis de un nuevo tipo de liberalismo, el tecnocrático- (Heredia, 2004) es una investigadora representativa de esta corriente. Asimismo, parte del análisis que desarrolla Gastón Beltrán (2003) en su tesis de maestría acerca del rol de los empresarios y los intelectuales en la aplicación de las reformas estructurales de los '90 y algunos cortos pasajes de la obra de Hernán Ramírez sobre Fundación Mediterránea evidencian la influencia de este enfoque en sus trabajos.

país. Precisamente, este trabajo permitirá arrojar resultados respecto a esta dimensión del problema.

Desde esta perspectiva, se propone establecer el posicionamiento que adoptó IEERAL de la FM durante la crisis hiperinflacionaria (1987-1991⁴) a partir del análisis de contenido de la Revista mensual *Novedades Económicas*. La elección de la misma deviene de que se trata de una publicación dirigida a un público amplio (no necesariamente instruido en temas económicos) y que cuenta con un análisis de coyuntura sobre los principales problemas de la realidad argentina. Para desarrollar la tarea propuesta se pondrá especial énfasis en el diagnóstico y las propuestas superadoras de la crisis que planteó la fundación de estudios en dicho período.

En este trabajo el IEERAL será considerado como un medio de comunicación y consenso controlado (aunque no necesariamente de su propiedad) por la clase dominante (o una fracción de la misma) (Miliband, 1979: 422 y 423) y que cumple un rol fundamental en la construcción de discurso hegemónico. En cuanto a los conceptos de “hegemonía” y de “intelectuales orgánicos” se los utilizará en sentido gramsciano.

El primer término alude a la posibilidad de construir un sentido común, un consenso colectivo basado en criterios éticos, morales y culturales que puedan ser transmitidos a la sociedad entera como valores universales. (Gramsci, 1998).

La segunda expresión hace referencia a las funciones de dirección moral, intelectual, cultural y política que un determinado grupo de intelectuales ejerce

⁴ Si bien el período de la crisis hiperinflacionaria hasta su resolución en el plan de convertibilidad abarca desde el año 1989 hasta 1991, resulta fundamental considerar en el análisis los años 1987 y 1988, pues ya desde entonces la FM comenzó a construir mediante su discurso un escenario de crisis.

sobre el resto de la sociedad. En este proceso, se trata de que este grupo logre alzar un “interés general” por sobre los particularismos de clase presentes en una sociedad capitalista, oficiando así como articulador entre la base material y la superestructura. (Gramsci, 2000).

Una breve reseña del actor

No es la intención de este trabajo realizar un relato histórico sobre el surgimiento y desarrollo de La Fundación Mediterránea, sino ofrecer una breve descripción del nacimiento de esta usina de pensamiento y de los principales elementos ideológicos que estructuran su discurso.

El surgimiento de la FM se remonta al año 1969, fecha en la cual algunos empresarios cordobeses asumieron al frente la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC), corporación patronal que descargaba todo tipo de críticas hacia la concentración porteña y proponía como alternativa la descentralización regional. A partir de entonces, se comenzaron a tejer lazos con algunos de quienes serían los futuros economistas de la FM. (Ramírez, 2000: 56).

Fue entonces en julio de 1977 cuando el proyecto se concretó mediante la creación de la Fundación Mediterránea, entidad que sería la encargada de proveer los fondos necesarios para financiar el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Entre los cuadros técnicos que se incorporaron al proyecto se mencionan algunas de las figuras más significativas: Domingo Cavallo (quien asumió como director del IEERAL), Aldo Arnaudo, Aldo Dadone, Amalio Petrei y Carlos Givogri.

El centro de estudios contó con el patrocinio de 25 empresas pequeñas y medianas de capital nacional, la mayoría provenientes del interior del país (en especial de la provincia de Córdoba) y concentradas en los sectores de la construcción, la alimentación, la producción metalúrgica y la fabricación de maquinaria y equipos.

Gran parte de estas industrias habían nacido al calor de la segunda industrialización por sustitución de importaciones (ISI), etapa en la cual muchas de estas firmas contaban con protecciones arancelarias y diversos tipos de subvenciones estatales. Piero Astori, el presidente de la entidad, ilustra bien esta trayectoria de empresarios prósperos de siglo XX. Este hecho tal vez explique la desconfianza que generaba la FM en algunos círculos liberales que no veían con buenos ojos la presencia de empresarios de tradición desarrollista (Heredia y Strauss , 2003 y N'Haux, 1993: 140 y 141).

Sin embargo, como bien explica Enrique N'Haux -quien fue gerente de la entidad entre 1979 y 1980- la retórica liberal fue ganando terreno a las idearios desarrollistas a medida que los objetivos fundacionales del centro de estudios se centraban cada vez más en la lucha contra el área metropolitana, beneficiaria según los mediterráneos de “prebendas” y “protecciones” especiales.

No se puede dejar de señalar que con el correr de los años, el carácter predominantemente regional y pequeño o mediano de las 25 empresas patrocinantes fue mutando, hasta tal punto que al concluir la dictadura militar ya se habían incorporado al listado de socios algunos grupos económicos locales - muchos del área metropolitana- con una importancia estructural fundamental

en la economía argentina, así también como algunas entidades bancarias. A su vez, con el transcurso del tiempo numerosas filiales de la FM abrieron sus puertas en otras regiones del país, consolidando así la expansión territorial de la fundación⁵.

A partir del cambio cuantitativo y cualitativo ocurrido tras la incorporación de los nuevos socios, paulatinamente el discurso regionalista e industrialista del IEERAL comenzó a ceder. Si bien aún subsistirían algunas reminiscencias y alusiones a la importancia de las economías regionales, estas menciones respondieron más a la intención de legitimar al mito fundador de la entidad que a consolidar un discurso combativo con el área metropolitana.

De esta forma, la FM llegó a la crisis hiperinflacionaria fortalecida por sus incorporaciones empresarias y con la experiencia de haber colaborado en el diseño de políticas públicas centrales consumadas durante la última dictadura militar (1976-1983). En este segundo aspecto, se destaca la presencia de Domingo Cavallo como presidente del Banco Central en 1982 (acompañado por Aldo Dadone y Humberto Petrei -quienes oficiaron como directores de la entidad bancaria- y otros asesores del IEERAL) desde donde implementó dos políticas nodales para el futuro de la Argentina: la aplicación de un seguro de cambio y la licuación de pasivos.

La construcción del discurso neoliberal

Para ordenar la exposición se ha optado por dividir el período en estudio (1987-1991) en tres etapas. Los cortes establecidos responden a cambios

⁵ Para ampliar el modo en que la estructura del financiamiento del IEERAL fue modificándose con el correr de los años se recomienda ver Ramírez, H. (2000)

fundamentales que se produjeron tanto en la política económica argentina, como en las posiciones adoptadas por el IEERAL frente a la coyuntura nacional.

El escenario de incertidumbre (1987-1988)

En el contexto nacional este período estuvo marcado por el fracaso de dos planes de estabilización, el Plan Austral (1985) y el Primavera (1988)⁶. Ambos intentos (el primero más heterodoxo que el segundo) tuvieron como objetivo primordial reducir los altos índices de inflación mediante el control de precios y salarios. Si bien en un primer momento resultó posible alcanzar cierta estabilidad, en el largo plazo los endeble acuerdos sobre los que estaban asentados los planes, sumado al desgaste político del gobierno radical y al acuciante problema irresuelto de la deuda externa hicieron imposible la continuidad de las medidas.

A nivel general, en esta etapa el IEERAL fue sumamente crítico con los planes de estabilización que implementó el gobierno de Alfonsín. Desde las columnas de *Novedades Económicas* se argumentaba que el congelamiento de precios y salarios era una medida coyuntural y transitoria, y que por ende no resolvía el problema de la inflación en la Argentina, cuya causa era el elevado déficit del sector público.

⁶ Para profundizar sobre el Plan Austral se recomienda ver Portantiero J.C. (1987). En cuanto al Plan Primavera se sugiere la lectura de Acuña, M. (1987).

Si bien aún el centro de estudios no había planteado explícitamente la existencia de una crisis abierta, se desprende de los artículos de los mediterráneos que se estaba al frente de un escenario de crisis, dominado por un clima de incertidumbre. En la publicación de enero de 1987 y en otros números de ese mismo año la FM caracterizó la coyuntura como inmersa en una “crisis de expectativas”.

Así explicó el IEERAL la crisis de expectativas:

“Estas expectativas traducen un panorama de incertidumbre que se evidencia en el comportamiento de las variables monetarias, como ser la caída de depósitos en cuenta corriente, tasas de interés muy elevadas y una presión asidua sobre el dólar marginal. Aparentemente existen serias dudas acerca de los resultados y el curso futuro de *la* política económica oficial. Incluso, algunos relevos de funcionarios, trascendidos sobre la estabilidad de otros, declaraciones contradictorias de funcionarios y organismos del partido gobernante, etc. contribuyen a enrarecer el horizonte y aumentar la incertidumbre”.

(Novedades Económicas, enero 1987:2)

Ahora bien, a la hora de establecer la causa de este clima de incertidumbre o de crisis de expectativas, la fundación destacó como causa inmediata (así lo hizo a lo largo de todo el período estudiado) el déficit fiscal. Sin embargo, en la lectura que realizó la FM sobre la realidad también se enfatizó en los

problemas estructurales que aquejaban a la sociedad argentina. Entre ellos, se destacó la dificultad del país para crecer sostenidamente como consecuencia de los desequilibrios internos generados por los “procesos mercadointernistas”. A partir de este diagnóstico el IEERAL le restó importancia a los factores coyunturales de la crisis:

“la actual crisis de expectativas podría no ser fruto del ‘temor a la coyuntura’, sino síntoma de un rechazo creciente al inmovilismo económico”. (*Novedades Económicas*, enero 1987:7)

En cuanto a la resolución de la crisis de expectativas, el IEERAL propuso reiteradamente desde su publicación mensual la desregulación de los mercados, la apertura económica, la reducción del déficit fiscal en el sector público, la flexibilización del mercado laboral y recién a partir de 1988 la privatización de empresas públicas.

En este sentido, un aspecto que merece ser destacado es como la fundación tendió a naturalizar el fenómeno de las reformas estructurales. Pues no importaba qué partido político estuviera gobernando, los cambios iban a llegar de todas formas, como si éstos hubieran estado motorizados por leyes inmanentes de la naturaleza y externas al espíritu humano. Así lo explicó la FM en la sección “Carta del Director”:

“Propugnar la desregulación y la apertura de la economía, por ejemplo, no es la manifestación de una posición ideológica, sino una recomendación respaldada

científica y empíricamente. Es casi una advertencia del tipo 'hagamos esto rápido, o de lo contrario estaremos peor dentro de poco' (...); además, como los cambios de fondo habrá que hacerlos de todos modos, es mejor que seamos nosotros los autores". (Novedades Económicas, julio 1987: 2)

Durante el año 1988 la búsqueda de consenso social para llevar a cabo las reformas estructurales se volvió un eje central en el discurso del IEERAL. Tal es así que los mediterráneos se esforzaron por transformar en sentido común la idea de que la intervención estatal que primó en la Argentina desde 1930 hasta entonces había creado distorsiones en los precios relativos, eliminando la competencia y estimulado los regímenes corruptos, pocos transparentes y con una inmensa burocracia estatal. Como consecuencia de la aplicación de políticas mercadointernistas, el país se encontraba aislado y cerrado a los mercados mundiales, así también como inmerso en una gran "maraña de regulaciones". Con estos argumentos, los intelectuales orgánicos buscaron transformar en interés general y universal la cosmovisión y los intereses particulares de la gran burguesía argentina; clase que a grandes rasgos resultó gran beneficiaria de los cambios ocurridos en los '90⁷. En este sentido, resulta ilustrativa una columna de Cavallo titulada "¿Cuándo y como abrir la economía?":

⁷ Para profundizar sobre esta problemática se recomienda ver Basualdo (2000)

“Se puede avanzar en la apertura en la medida en que la sociedad avance en la aceptación de la idea de competencia” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, diciembre 1988:12)

“...es mejor avanzar lento y seguro, que actuar por espasmos liberalizadores” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, diciembre 1988:14)

“Si no me caben dudas sobre los grandes beneficios económicos, si me caben dudas respecto a la suficiente aceptabilidad política general de semejantes reformas” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, diciembre 1988:15)

“El consenso y la aceptabilidad política de las medidas que se quieren implementar es algo que se debe trabajar políticamente, para lo cual quienes quieren impulsar estos cambios tienen que hacer toda la tarea, tediosa pero imprescindible, de convencer a ciudadanos y dirigentes” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, diciembre 1988:15)

“Ojalá esta oportunidad llegue pronto, pero no la veo abierta de inmediato. Quizás pueda darse después de las elecciones de 1989” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, diciembre 1988:16)

Como se desprende de estos fragmentos, Domingo Cavallo recomendó en la columna de *Novedades Económicas*, esperar a lograr el consenso necesario antes de implementar las medidas de cambio estructural. Seguramente, el economista notó que el gobierno de Alfonsín estaba muy debilitado y contaba con pocos apoyos para llevar a cabo un cambio de rumbo de la política económica. En esta correlación de fuerzas, resultaba más conveniente esperar a que asumiera un nuevo gobierno.

La histeria colectiva: los estallidos hiperinflacionarios y las primeras medidas de shock (1989-1990)

A nivel nacional esta etapa estuvo signada por la incertidumbre y el caos generado por los tres estallidos inflacionarios⁸, el colapso final del gobierno de Alfonsín⁹, la asunción de Carlos Menem a la presidencia de la Nación en julio de 1989 y la implementación por parte de la nueva dirigencia política de las primeras medidas de reforma estructural¹⁰.

⁸ El primer estallido hiperinflacionario se produjo en abril de 1989, el segundo en diciembre de ese mismo año y el tercero durante los primeros meses de 1991.

⁹ Ante el debilitamiento del gobierno radical tras el fracaso del Plan Primavera y el posterior estallido hiperinflacionario en el primer semestre de 1989, Alfonsín pactó con Carlos Menem la entrega anticipada del poder.

¹⁰ Las principales reformas estructurales que se produjeron en este período fueron en palabras de Hugo Nochteff (1998: 6 y 7) : “..las privatizaciones, la desregulación, la apertura financiera y comercial y la modificación radical del papel y del patrón de funcionamiento del sector público, cuyos instrumentos legales principales fueron: 1)La Ley de Emergencia Económica, por la cual

Inmersa en un clima de caos social y desesperación colectiva, que materializaba los efectos psico-sociales producidos por la pérdida de valor de la moneda, a comienzos de 1989 el IEE RAL empezó a considerar que se estaba al frente de una crisis sistémica, que atravesaba varios niveles: el cambiario, el externo, el monetario, el fiscal y el estatal. Para remediar esta situación la fundación propuso aplicar de inmediato cambios profundos en la estructura económica, política y social del país:

“La crisis fiscal, del sector externo y de la economía en general, no admite sino un cambio estructural y profundo”
(Jorge Ingaramo, *Novedades Económicas*, mayo 1989:7)

Si en el período anterior la FM recomendó esperar a lograr consenso social y político antes de implementar las reformas estructurales, en esta etapa el centro de estudios insistió sobre la necesidad de aplicar medidas de shock. Pues, una vez que se consideró allanado el camino ideológico resultaba imperioso no desperdiciar el momento de la coyuntura para actuar. Desde esta perspectiva, la entidad consideró que la crisis hiperinflacionaria configuraba un escenario inmejorable en este sentido. Según el IEE RAL se estaba al frente de una gran oportunidad histórica:

se eliminó una amplia gama de subsidios, reintegros impositivos y transferencias (en especial, los vinculados a la promoción industrial) 2) La Ley de Reforma del Estado, por la que se dispuso la intervención de las empresas públicas, se fijaron los criterios generales para las privatizaciones y concesiones de activos y servicios públicos -admitiendo la posibilidad de conversión de los títulos de la deuda externa-, los amplísimos márgenes de libertad del Poder Ejecutivo para determinar las áreas a privatizar y los límites temporales para el traspaso al sector privado de los activos públicos“

“Como en mucho otros casos, la actual crisis puede ofrecer oportunidades para llevar a cabo modificaciones estructurales —que bajo condiciones más normales encuentran demasiados intereses que se le oponen” (Jorge Ingaramo, *Novedades Económicas*, julio 1989:7)

En parte, el optimismo de la fundación estaba vinculado con la asunción de un nuevo gobierno que ya había dado muestras de que no aplicaría políticas mercado internistas, sino medidas de claro tinte liberal :

“Indudablemente el fenómeno económico que afecta a nuestro país, unido al cambio de gobierno es un trance que no debe desaprovecharse” (Jorge Ingaramo, *Novedades Económicas*, julio 1989:7)

“...puede comenzar a hablarse de un resplandor al final del túnel. Hay ya definiciones de las autoridades electas que permiten inferir un horizonte determinado para la economía argentina una vez superada la crisis hiperinflacionaria” (*Novedades Económicas*, junio 1989:2)

“La velocidad de los acontecimientos ha colocado al país , en este mes de julio, frente a la posibilidad de comenzar a revertir la crisis hiperinflacionaria. (...) Las señales hasta ahora emitidas por las nuevas autoridades

permiten suponer que existe la decisión de atacar a fondo los problemas de la economía argentina, lo cual plantea la existencia de una oportunidad inmejorable” (*Novedades Económicas*, julio 1989:2)

En cuanto a las causas de la crisis la FM no modificó su diagnóstico de años anteriores. En esta línea, el problema argentino estaba estrechamente vinculado a: 1) los altos niveles de protección que gozaba la industria argentina (lo cual atentaba contra la competencia y la integración a los mercados mundiales), 2) el elevado déficit fiscal del sector público generado por un exceso en los gastos -en este aspecto jugaban un rol fundamental las empresas públicas deficitarias-) y 3) el escaso dinamismo del mercado laboral provocado por la existencia de una legislación rígida y con escasa flexibilidad. Con respecto a las propuestas de resolución de la crisis, tampoco se destacan grandes cambios en el discurso del IEEERAL en relación con los años anteriores. No obstante, en esta oportunidad además de aconsejar la Reforma Tributaria, la reducción del gasto público, la desregulación y privatización, la apertura y liberalización comercial externa y la Reforma laboral, el centro de estudios introdujo en su recetario la Reforma Monetaria. Por el momento la introducción de esta nueva propuesta no era más que la simple mención del término, sin que contuviera alguna explicación de cómo se hubiera debido proceder para implementar tal medida.

Recién en octubre de 1990 la entidad mencionó por primera vez la palabra convertibilidad y contempló la posibilidad de aplicar un tipo de cambio fijo:

“Tarde o temprano habrá que quitar al BCRA la capacidad de creación de crédito, a fin de impedir que financie cualquier desequilibrio. La consistencia macroeconómica de un esquema de este tipo requerirá avanzar hacia un modelo estricto de convertibilidad, con una paridad fija dólar-austral” (Jorge Ingaramo y Javier Bolzico, *Novedades Económicas*, octubre 1990:4)

En todo este período el término estabilidad comenzó a estructurar los artículos publicados en *Novedades Económicas*. Generalmente ésta iba unida a la posibilidad de frenar la estampida de los precios sin resignar el crecimiento del producto y de los salarios. Asimismo, también comenzó a circular la idea de que había sólo una manera de solucionar la crisis; estrategia discursiva que afianzaba la posibilidad de construir hegemonía en torno al supuesto de que “no hay otra alternativa posible”:

“Esta recuperación del tipo de cambio real sólo puede provenir de una adecuada combinación de políticas fiscal (gastos e ingresos, nacionales y provinciales), monetaria y comercial externa con fuerte apertura. Cualquiera de los tres factores que esté ausente o que vaya en la dirección contraria, puede perjudicar la consecución de aquel objetivo clave, para poder unir efectivamente en un solo concepto estabilidad y crecimiento.” (*Novedades Económicas*, diciembre 1990: 3)

La construcción de la amenaza hiperinflacionaria: la asunción de Cavallo y el plan de convertibilidad (1991)

En el plano nacional este período se caracterizó por la consolidación de las reformas estructurales que comenzaron a aplicarse en la etapa anterior. De esta manera, se continuaron y profundizaron las políticas de privatizaciones, de reforma del Estado, de apertura económica y de desregulación de los mercados. Ahora bien, a este conjunto de medidas se agregó un ingrediente que resultó fundamental en la construcción del discurso neoliberal que dominó los años noventa. Se trató de la implementación del plan de convertibilidad, elaborado por Domingo Cavallo (fundador y ex director del IEERAL) junto a otros miembros de la entidad.

Con respecto a la posición de la FM, la asunción de Domingo Cavallo como ministro de economía en enero de 1991, quien fue acompañado por varios miembros del IEERAL¹¹, resultó un hito clave que marcó una ruptura nodal en la línea editorial de la revista *Novedades Económicas*. Así, el centro de estudios dejó a un lado sus enfoques críticos sobre la realidad nacional para

¹¹ Acompañaron a Cavallo en su gestión como ministro de economía los siguientes miembros del IEERAL: Carlos Eduardo Sánchez como subsecretario de Economía, Juan José Llach como secretario de Programación Económica; Edmundo Del Valle Soria como subsecretario de Transporte e interventor de Ferrocarriles Argentinos; Walter Schulthess como subsecretario de Seguridad Social; Carlos Manuel Bastos como subsecretario de Energía, Joaquín Alberto Cottani como subsecretario de Planificación Económica y Raúl García como subsecretario de Combustibles; en el Banco Central Felipe Murolo como vicepresidente y Hernán del Villar a cargo de la banca provincial; en el Banco Nación Aldo Dadone como presidente, Roberto Domenech como director; Juan Antonio Zapata dedicado a la administración de los créditos del BM y el BID; William Rolando Otrera en la instrumentación del peaje; Raúl Eduardo Conejero como subinterventor del Banco Hipotecario Nacional (BHN); Carlos Vido Kesman al frente de la Dirección Nacional de Comercio Exterior; Elías Antonio Baracat a cargo de la Dirección Nacional de Comercio Interior; Jorge Antonio Ingaramo en Agricultura y Ganadería; Héctor Montero director del INDEC; y como asesores José Amadeo Baldrich, Osvaldo Giordano, Alfredo Aldo Visintini en la Subsecretaría de Combustibles y Ángel Peña. (Ramírez, 2000:172 y 173)

pasar a intervenir directamente en su modificación. En febrero de 1991 la entidad explicó de manera explícita este cambio de postura:

“Estimado lector:

La designación como Ministro de Economía de la Nación del Dr. Domingo Cavallo, fundador y ex director del IEERAL de la Fundación Mediterránea, determinó que gran parte de los técnicos de este instituto pasaran a integrar el nuevo equipo económico, en carácter de funcionarios, asesores o simples colaboradores.

Muchos de los columnistas habituales de *Novedades Económicas* cambiaron así su óptica de observadores críticos de la realidad por la tarea de colaborar en el diseño y/o instrumentación de la política económica nacional” (*Novedades Económicas*, febrero 1991:2)

Asimismo, con el ingreso del fundador del IEERAL al aparato estatal, las columnas de Domingo Cavallo o los artículos que reseñaban sus discursos en reuniones empresarias, pasaron a ser recurrentes en *Novedades Económicas*. Ahora bien, desde el inicio de la puesta en marcha del plan de convertibilidad en abril de 1991, la fundación asoció el programa de estabilización monetaria con la profundización de las reformas neoliberales que se estaban llevando a cabo:

“...el austral convertible requiere una intensificación de las tareas de racionalización del gasto público, reformas estructurales, privatizaciones, combate a la evasión, etc”.

(Novedades Económicas, abril 1991:2)

“La reforma monetaria, en síntesis, no constituye una condición suficiente para el logro de la estabilización definitiva. Los esfuerzos para eliminar el déficit fiscal continúan siendo los requisitos para ello” (Jorge Baldrich,

Novedades Económicas, abril 1991:3)

Esta estrategia argumentativa, tendiente a construir en sentido común la idea de que la estabilidad de la moneda está indisociablemente unida a los cambios estructurales, está muy bien explicada por Hugo Nochteff: “la asimilación del esquema monetario-cambiario con el resto de las transformaciones bajo el término engañoso de ‘Plan de Convertibilidad’ fue sobre todo una forma de legitimación -una suerte de ‘Caballo de Troya’- de las transformaciones que correspondían a esas demandas” (Nochteff,1998:7).

A medida que pasaban los meses y la estabilidad parecía consolidarse, el discurso del IEERAL apuntó a producir una imagen dualista entre dos polos opuestos: la hiperinflación y la convertibilidad (unida, como se explicó anteriormente, a la implementación de las reformas estructurales). El primer polo estaba relacionado con el caos, el desorden, la incertidumbre y se asemejaba al estado de naturaleza descrito por los contractualistas. El

segundo polo, se trataba de una suerte de contrato social entre la población civil que había logrado atemperar el clima de psicosis que reinaba en la etapa anterior. De esta forma, se construyó el imaginario de una amenaza hiperinflacionaria que estaba siempre latente y hacía peligrar la tan bendita estabilidad. Por lo tanto, todos los argentinos debían hacer un esfuerzo para mantener en vida el pacto social que había llevado a un estado de mayor tranquilidad. Así advertía el centro de estudios a sus lectores:

“... la estabilidad no es un bien que se adquiere para siempre sino que debe conquistarse día a día”

(*Novedades Económicas*, octubre 1991:4)

“Del mismo modo ‘oponerse al traspaso de responsabilidades (servicios de educación y salud) para poder gastar los aumentos de coparticipación federal en otros destinos no esenciales, es lisa y llanamente atentar contra el clima de estabilidad que hemos comenzado a conseguir desde el 1º de abril” (Domingo Cavallo, citado en *Novedades Económicas*, octubre 1991:4)

Reflexiones finales

El IEERAL fue un actor fundamental en la construcción del discurso neoliberal en Argentina. No obstante, el proceso en que se fue consolidando este discurso fue complejo y no estuvo exento de tensiones.

En este sentido, resulta difícil pensar que primó una actitud conspirativa y demoníaca por parte del centro de estudios para implementar las reformas estructurales ; más bien se trató de una usina ideológica que constantemente adaptó sus intereses objetivos y sus percepciones acerca de la realidad a una coyuntura nacional que se presentaba cargada de incertidumbres e incertezas.

Desde esta línea de interpretación se destacan las siguientes conclusiones:

- Desde un principio (1987), la Fundación Mediterránea comenzó a presionar para generar cambios profundos en la “organización económica” del país. Se trataba fundamentalmente de reducir el déficit del sector público, desregular los mercados, privatizar empresas públicas, flexibilizar el mercado laboral y realizar una apertura económica.
- Sin embargo, el centro de estudios recomendaba llevar a cabo estas medidas con un tipo de cambio alto que beneficiara al sector exportador.
- Recién con el estallido hiperinflacionario los intelectuales de la FM ya sostenían que había que implementar medidas de shock en cuanto a las reformas. Antes de 1989, se trataba de trabajar minuciosa y lentamente con el fin de conseguir el “consenso” necesario de la sociedad y la opinión pública para implementar las políticas liberales.
- Si bien alcanzar la estabilidad de precios para acabar con la inflación era un objetivo primordial para el IEERAL, no fue sino hasta la asunción de Cavallo como ministro de economía y la implementación del plan de

convertibilidad en 1991 que la adopción de un tipo de cambio fijo se volvió un supuesto indiscutible.

- Durante los tres períodos analizados, pero especialmente en el último, el reclamo por la flexibilización laboral se convirtió en un eje central para el IEERAL. Seguramente, esta reforma era la que más resistencias ofrecía debido a la identificación histórica del peronismo con la clase trabajadora.

Bibliografía

- Abeles, Martín (1999): “El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa. ¿Reforma estructural o consolidación hegemónica?”, en *Revista Época*, N° 1, Buenos Aires.
- Acuña, Marcelo. (1995): “Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989, Buenos Aires, Editorial Corregidor, Capítulo 7.
- Anderson, Perry (1994): “Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *El Rodaballo*, Año 2, N° 3, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2000): “Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa”, Buenos Aires, Unqui-FLACSO-IDEP.
- Beltrán, Gastón (2003): “Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio”, tesis de maestría, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

- Gramsci, Antonio (1998): “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno”, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (2000): “Los intelectuales y la organización de la cultura”, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Heredia, Mariana (2004): “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Alfredo Pucciarelli (coord.), Buenos Aires, Siglo XXI.
- Heredia, Mariana y Strauss. Luciana (2003): “La génesis del liberalismo tecnocrático en la Argentina: el caso de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de la Fundación Mediterránea y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA)”, ponencia presentada a las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre.
- Levit, Cecilia y Ortiz Ricardo (1999): “La hiperinflación argentina: prehistoria de los años noventa” en *Época* N°1, Buenos Aires.
- Miliband, Ralph (1990): “Análisis de clases” en Giddens, A. y otros: *La teoría social hoy*, Madrid, Ed. Alianza.
- N’Haux, Enrique (1993): “Menem – Cavallo. El poder mediterráneo”, Buenos Aires, Ediciones El Corregidor.
- Nochteff, Hugo (1998): “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, ponencia presentada en el seminario “Economía, Tecnología y Gestión”, CEINDEPRO, Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- O'Donnell, Guillermo (1982): "El Estado Burocrático Autoritario", Buenos Aires, Ed. Belgrano.
- Portantiero, Juan Carlos (1987): "La concertación que no fue: de la Ley de Mucci al Plan Austral" en Nun, J. y J.C. Portantiero: *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- Ramírez, Hernán (2000): "La Fundación Mediterránea y cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico", Córdoba, Ferreira Editor.

Fuentes:

Diarios de circulación nacional:

- Diario *La Prensa* del 12/7/1977, p.4.
- Diario *La opinión* del 17/7/1977, Sección Economía, p.3.
- Diario *La Nación* del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.

Revistas

- Revista mensual *Novedades Económicas*, 1987-1991.